

NOTAS PARA LA COMPRESION DE LA CULTURA ESPAÑOLA (*)

Ada LATTUCA (**)

La península ibérica cierra el círculo de los países mediterráneos. Es un gran promontorio peninsular que configura un verdadero puente entre Europa y los países de Africa Menor, cuya unidad geofísica es evidente, y la conforman dos estados nítidamente diferenciados: España y Portugal.

A raíz de su situación intermedia entre Europa y Africa, entre el océano Atlántico y el mar Mediterráneo ha sido España como un gran crisol de variadas influencias que se interpenetran, compensan y fusionan, que aportó, sin dudas, los elementos que más contribuyeron a llenar de contenido real la característica de su individualidad geográfica(1).

El lento y desigual desarrollo de los pueblos que la habitan fueron alimentando, pese a la diversidad de sus orígenes, ciertos rasgos comunes hallados por los pueblos que la conquistaron, Así, la insularidad, el orgullo secesionista, la falta de sensibilidad política, el ultraindividualismo (2) determinaron la especial estrategia de las huestes romanas, que dificultó y a la vez facilitó, la dominación en su marcha hacia el Oeste. La dificultad estribó en que los latinos se vieron forzados a avanzar lentamente, de comarca en comarca, de ciudad en ciudad, y la victoria resultaba parcial, pero a la vez ello favoreció la conquista al no tener que enfrentarse a una acción de

defensa organizada, comunitaria, de grandes ejércitos unidos.

La lentitud de la etapa expansionista no entorpeció, sin embargo, la profunda influencia cultural iniciada ya con los Escipiones (200 a.c.) e incrementado incesantemente durante el señorío de Roma sobre la península perdurando fuertemente en la estructuración de sus instituciones. Con ello se logró la nivelación de las diferencias culturales hispánicas lo cual contribuiría a su articulación en una comunidad histórica (3). Así, el concepto de universalitas surgirá como superación de la multiplicidad de los miembros que la integran y los centros donde viven los hombres—populus, civitas, municipium— aparecerán como entes colectivos reflejando no sólo la suma, sino la superación de las personas individuales que la componen.

La irrupción de los pueblos germánicos (siglo V) álanos, suevos, vándalos, visigodos, no alteró fundamentalmente la estructura de la hispania-romana. A pesar de las modificaciones producidas no se esfumó la conciencia de la solidaridad histórica que los unía. Más aún, cuando a instancias del espíritu reconquistador, iniciado en el meridión hispánico, despertó en la realeza visigoda la idea de la ardua empresa conquistadora total. Labor militar que pese a ser incompleta, llevó como elemento catalizador el nexo re-ligador de la unidad confesional (4).

Ahora bien, esta unidad hispana, no conseguida en su plenitud, a la cual se asomó la península en el curso de los 900 años que duró el "imperium" romano-visigodo se quiebra a consecuencia de la invasión árabe. En realidad, la gótica barbarie y la pasión de los españoles se conjugaron para traer a la Península a los invasores islamitas en una hora de ~~discordia~~ civil. El resultado fue, a la postre, un des

garro sufrido en su propia unidad, un retroceso en su historia.

A pesar de iniciada tempranamente con Pelayo (718) la resistencia ésta no logró cuajar en una labor conjunta, por el contrario, varias empresas de numerosos "reconquistadores" fraccionó la España reforzando el esqueleto de diversos estados cristianos celosos, separados, hostiles que conoció la Edad Media en la lucha ideológica entre dos concepciones opuestas de la vida y el hombre: islamismo y cristianismo (5).

Pese a la diversidad de opiniones de los autores respecto del "tiempo" preciso del "desgarro hispánico" existe sin embargo cierta coincidencia respecto del rol fundamental ejercido por Castilla en el "quehacer de España" así como el de la ruptura cuando la empresa de "hacer España" se alejó de los moldes castellanos.

Ya a partir del siglo IX al XI fue aquella región de numerosos hombres libres, una especie de ínsula del occidente europeo donde la mayoría de su población detentaba aquella calidad. La vida jurídica y social se regía por un régimen de contratación casi igualitario con obispos, monasterios, magnates y no es al azar que surja acá la figura jurídica del consejo castellano(6). Fue también en Castilla donde se superó el sometimiento al añorado pretérito, particularmente fuerte en el neogoticismo leonés que hacía "futuro del pasado". Es en fin, la región donde cala más hondo la idea de "España una".

El cantar del Mio Cid vale como símbolo del espíritu castellano: el enaltecimiento del Campeador frente a las arbitrariedades del poder real. El sentimiento democrático de las relaciones entre señor y vasallo y el sentimiento del honor son elementos fundamentales del Poema (7). Se respira

en él un aire de igualdad: todos llevan pendón:

"trescientas lanzas son
todas tienen pendón."

Características a las que Ortega y Gasset anexa la de una increíble proyección activa, actual.

Las re-uniones dinásticas entre León, Castilla y luego con Aragón integraron una larga y extenuante etapa de desinteligencias, retrocesos y particularismos que irán achicando "desgarrando" -dirá don Claudio- el programa prospectivo del espíritu castellano.

La misma "unión" entre Fernando de Aragón e Isabel de Castilla fue todo menos eso. Luego de siete siglos de vivir independiente se intenta producir una fusión difícil entorpecida, además, cuando cuarenta años después fueron incorporados a la arquitectura imperial de Carlos V. En su ma, cuajó aquella unión en una "diaquía". Leyes, oficios, trabajos son especiales y particulares para cada reino. El concepto de extranjería estaba demasiado arraigado en ambos.

Es por ello que causa admiración el comprobar el adelanto que pudieron lograr, si bien no demasiado permanente y profundo, en el camino de la estructuración de empresas comunes, avivando los elementos fundentes de los comunes raggos de sus gobernados: el dinamismo guerrero y la exaltación religiosa. Esta empresa religiosa -la guerra divinal- aunó a los reyezuelos que vivían distantes, separados, vigilantes los unos a los otros. A pesar que esta empresa catalizadora costó -no sólo en recursos materiales- una enormidad pues Castilla renunció así a su pasado de tolerancia religiosa.

Ahora bien, al ser uno de los objetivos prioritarios de la política fernandina el aliarse con todos los enemigos

de la ancestral enemiga de sus posesiones territoriales: Francia, se posibilitó el ingreso de los austrias. En tanto Richelieu atento al nuevo orden institucional europeo lograría con la diplomacia o la guerra despedazar las intenciones hegemónicas de su vecina que concebían a la postre la anexión de la corona francesa a sus dominios.

El hiato hispánico

Si partimos de la postura de reconocer -aunque en sus reales dimensiones- la labor intencional de los reyes católicos en la obra de "soldadura" de los dispersos reinos españoles, vemos que se produce, con la llegada de los austrias, una especie de hiato al "hacer de España" para convertirse en una programación proyectada hacia la extra peninsularidad. Se inició allí -quizás a contrapelo de la historia- la potenciación del despliegue imperial con una idea, que sustentada en la religión, eliminaría el pretérito ecuménico de la universitas cristiana.

Los parámetros se irradiaron cada vez más, hacia los dominios ultrapirenaicos sumados, luego de la expedición colombina, con los ultraoceánicos. Poco se cuida a España como nación en este verdadero "ayuntamiento" de estados (8). Y la idea de un centralismo egocéntrico, particularmente fuerte en la política filipina acendró la idea de un estado que potenció la idea aragonesa, de allí el dicho Castilla hizo a España y España la deshizo.

Al hilo de esta postura se explica que los evidentes signos de modernidad europea occidental no hayan calado profundamente en España, esto es sobre todo en las mentes de sus reales personajes. En esa etapa de eclosión axiológica donde todo lo adquirido es revisado, los austrias per

manecen fieles, en gran medida, a patrones de cuño medieval. La disposición de la amplia zona conquistada, por ejemplo, no se estructuró al ritmo de la modernidad, y así el aumento del volumen de la población agrícola no activó, ni estimuló el desarrollo de la población artesana o mercantil que podría haberle dado equilibrio en el desarrollo. Asimismo, se llegó a entorpecer el desenvolvimiento de la industria textil y se prefirió apoyar a Flandes o a Italia que a Cataluña (9).

El surgimiento de la burguesía, capital para entender el período que va del siglo XVI al XVIII, no encuentra en España una manifestación de la talla lograda en Inglaterra o en Francia. Así es que los mercaderes, extranjeros en su mayoría genoveses, se desprecian como portadores de "un nuevo y detestable estilo de vida". Se condenan los oficios mercatorios "porque no disponen a la virtud" y extendiendo el concepto consideran el mejor quehacer virtuoso el de la agricultura.

Algunos contemporáneos parten, en su evaluación de las actividades mercantiles, de Santo Tomás subrayando la fuerza de la intención: así reputan que la negociación es peligrosísima cuando solamente se mira la ganancia por pretender un fin que ni es honesto ni necesario.

Hay una especie de renuencia en incorporar el nuevo tipo humano, al hombre de empresa que apoyará la pujanza de la burguesía. Al parecer España "lo ha jugado todo" a la milicia (*ad maiorem gloriam*), a la caballería andante menospreciando el trabajo manual, la artesanía, la industria. "Los españoles son guerreros y pleiteantes van a Salamanca para ser jueces o escribanos o a las guerras de Italia o a las Indias."

La primera novela que introduce la visión realista de lo cotidiano exhibe en su abigarrada contextura literaria

la descripción y crítica de los diversos tipos españoles. La jerarquía de los diversos estamentos lleva además la carga del esquema angélico: así como en la corte y reino celestial hay diversidad de preeminencias...

En la misma creación de la burocracia, esencial nota moderna a raíz del sesgo que asume la Administración, la realeza pacta, en su búsqueda de alianzas con el sector religioso. De allí el regalismo español que asume una significación inédita. En parte ello se retroalimenta a raíz de la heterogeneidad e incordinación de la nobleza misma. Para ocupar altos cargos se hecha mano a los hombres de iglesia y blasón; a la nobleza y a la clerecía en tanto que para los oficios se acude a los hombres de ley. Así la verdadera osamenta estatal se conformará al hilo de una clase -mediocre en parte- disciplinada por el derecho y por la ética. Una nutrida aristocracia de funcionarios que hará decir al Lazarillo: "únicamente medraban quienes tenían oficios" que lleva, mutatis mutandi, a la disputa feroz por los favores de allí la expresión: "padrino te dé Dios, hijo, que el saber nada te vale."

A medida que avanzan los austrias van aflorando los particularismos que actuaban soterráneamente y que, en definitiva, cortan la real convivencia española. Cada uno va pensando en sí mismo, monarcas, clérigos, nobles, militares, industriales, en suma: el particularismo de las clases sociales. Ello se hizo evidente y maduró el ocaso de la fuerza de aquella Castilla, anterior, fuerte, que sabía mandar, pero además el debilitamiento se debió, en gran medida, a la ausencia cada vez más notoria de grupos dirigentes preparados. Fue también, quizás, una cuestión de fallo de élites.

Este particularismo que esterilizó la homogeneización

espiritual en aras a un proyecto común -por otra parte ausente o al menos no evidente desde el siglo XV en adelante- llevó en definitiva a no tener necesidad de contar con los demás, como si otras clases sociales no existen o no merecen existir.

El devenir de la historia de nuestro país está poblado de ejemplos sobre la ceguera de cierta clase respecto de la "real" existencia de la otra.

La eclosión de la España se va quebrando a fines del siglo XVII, se "achica" en todo los frentes y retorna a su virginal desnudez transitando a instancias de los borbones los caminos de una influencia transpirenaica que muy poco tiene que ver con el español.

Se difunden y admiran los gustos y quehaceres franceses exportados por la nueva casa real. La corte está fuertemente influida por aquella moda y los mismo talleres regio-fábrica de tapices y de porcelanas- promocionan el estilo aceptado por los monarcas mientras el mundo burgués sigue las normas dictadas por Londres.

Es una especie de fascinación que llevará en última instancia a desgajar cuanto sea español, a menospreciar por inútil lo hallado y conseguido en su misma evolución histórica. "Los ingleses acuerdan antes de tiempo; éstos son prudentes. Y los franceses que nunca acuerdan antes de tiempo, son orgullosos y presurosos...Los castellanos nunca acuerdan hasta que la cosa es pasada; éstos son ociosos y controvertidos."(10)

Las dos Españas

Es al hilo de haber ido pensando la historia del pasado glorioso español o la futuridad de ella que se marcan dos

mundos, más bien dos modos de sentir, la España. Se da en el juego dialéctico de grandeza esplendor o decadencia -algunos la denominan "raquitismo orgánico"- que se funde la dicotomía del pensar español.

La línea que sigue la historia como el andar a tientas, con puro coraje y esfuerzo sin plan definido y múltiples particularismos, algunos debilitados pero siempre latentes, encuentran a España sólo como posibilidad europea. "Los españoles fuimos un ademán de coraje", dirá Ortega,. Esta es toda nuestra grandeza, ésta es toda nuestra miseria." (10).

Esto es: sólo mirando desde Europa España puede realizarse, y ella es la España vital, aspirante, germinal la que es perpetuamente molestada por la otra, la oficial, que no acierta a producir su ingreso en la historia.

La otra postura, ubica el "retroceso" aproximadamente en la época que España abandonó su "maestrazgo" cultural sobre Europa y soportó la escisión de su hegemonía en dos mundos.

Ello engendró un malestar latente, y sus adalides viven aferrados a su glorioso pretérito perdido, a una especie de inercia por planear el futuro que los lleva a concentrarse cada vez más en lo nacional, como contrapartida de aquél otro movimiento que enjuicia y hasta menosprecia "lo español castizo" (12).

Pero a la postre, dos Españas, desunidas, enfrentadas, cuyos detonantes parten de las respectivas valoraciones de España, sin contener ninguna de ellas totalmente a España.

Se intentó un movimiento de "unificación" a través de la selecta generación del "98", pero no cuajó en la dirección que algunos se habían propuesto y ahondó más la esci

sión. Se hizo más profunda en las capas menos intelectuales y llegó a parte del pueblo.

Un desgaste que disminuyó las posibilidades de una real convivencia del país, llegando a padecer una guerra civil. En fin, se limitó el hontanar para el cual, quizás, España estaba convocada.

- (*) Notas de una disertación de la autora en el curso sobre Comprensión Jusfilosófica de la realidad nacional, del Ciclo de Orientación Definida de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario.
- (**) Investigadora del CIUNR.
- (1) VAL MARTINEZ, José María; "Geografía descriptiva en "El hombre y la tierra"", t.IV, Labor, Madrid, 1960. Añade el autor que la individualidad geográfica, por la disposición peninsular con la tajante línea de su costa a dos mares y la ingente barrera montañosa de los Pirineos, ha contribuido a su aislamiento.
- (2) Rasgos esenciales en la contextura de los primitivos españoles, según lo apuntado por: SANCHEZ ALBORNOZ, Clauuo: "España un enigma histórico.", t.II, Sudamericauna, Buenos Aires, 1962.
- (3) En la misma obra expresa que no era demasiado dispar la herencia temperamental de las tribus peninsulares, sólo las diferenciaba el distinto nivel espiritual.
- (4) ULLMAN, Walter, "Historia del pensamiento político en la Edad Media", trad. Rosario Vilaró Peñol, Ariel, Barucelona, 1983.
- (5) Ortega expresa que: el mundo del hombre gótico está formado por la aglutinación de tres conjuntos entre sí heterogéneos que en vez de conjuntos podemos llamar dimensiones de la creencia medieval, cristianismo, romanidad

y caballería.

- (6) En Castilla no se interponía autoridad alguna entre el que ejercía la "iusso" suprema en el país y las villas libres que lo integraban.
- (7) GARCIA LOPEZ, José, "La Literatura Española", en Historia de la Literatura, Enciclopedia Labor, t. VII, Madrid, 1961, pág. 413.
- (8) En Francia por ej. se dió un proceso más permanente y "suave" hacia la unificación. Por encima de las diversidades culturales, temperamentales, étnicas siempre existió un "rex francorum" , Ortega gusta decir: "En España han sido normales y continuas las tendencias más divergentes. Ninguna nación más católica, ninguna nación más anticlerical. Venturoso país, que puede encontrar para todo una larga tradición preformada dentro de sí", ORTEGA y GASSET, Obras Completas, t.II, pág. 598.
- (9) BENEYTO, Juan, "Historia social de España y de Hispanoamérica, Aguilar, Madrid, 1961.
- (10) VALERA, Diego de, en "El Victorial", cit. por García López, José, op.cit..
- (11) ORTEGA y GASSET, op. cit., pág. 558.
- (12) UNAMUNO o MAETZU, entre otros proclaman la revalorización de los español; España la gran calumniada de la historia!